

## **Comentario de “La Plazuela de Guardiola”**

Anselmo de la Portilla escribió la crónica “La Plazuela de Guardiola” y Francisco González Bocanegra la “Calle del puente de Roldán”, lugares que se conectan entre sí por el Canal de La Viga, a pesar de estar localizados en distintos puntos, uno en la Ciudad de México y el otro en la municipalidad de Ixtacalco.

La Plazuela de Guardiola se ubicaba frente al exconvento de San Francisco. La rodeaban al oriente, la casa de los condes del Valle, mejor conocida como la Casa de los Azulejos; al occidente, la calle de Santa Isabel, que conserva el nombre de exconvento de Santa Isabel y hoy forma parte de la Avenida Juárez; al norte, la casa de la familia Escandón, demolida en 1930 y también conocida como la Casa de los Leones o de los Perros, por tener en su fachada estatuas de dichos animales; y al sur, la pared de la Capilla del Santo Cristo de Burgos o San José de los Españoles, fundada en 1780, que hoy es El Edificio Rule. Actualmente el Banco de México es propietario del predio de la Casa de los Perros, y en ese lugar está el Edificio Guardiola. Al ser derrumbada y vendida una parte del terreno del exconvento de San Agustín, frente al Edificio Guardiola se encuentra La Torre Latinoamericana.

El puente de Roldán dejó de ser un embarcadero para convertirse en una calle que aún existe con esa nomenclatura en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El embarcadero fue un importante punto comercial, ya que atracaban en él los vendedores provenientes de tierra caliente: llegaban a Cuernavaca y cortaban por Chalco hasta llegar a Roldán. Sin embargo, en esa época el canal ya había perdido su pureza y estaba contaminado, pues servía como desagüe.

Se cree que, debido a la extensión de los canales de la Ciudad de México, era posible que un barco de vapor navegara en ellos, como lo muestra la litografía de Casimiro Castro “A Iztacalco en barco de vapor por el canal de la Viga” (1850).

La importancia histórica de los textos seleccionados revela la paulatina transformación de la Ciudad de México. En este proceso de cambio se describe la transición de los canales y acequias a calles, así como la destrucción de edificaciones con el propósito de abrir nuevas rutas y construir edificios modernos. Los lectores pueden atestiguar la evolución de los remanentes coloniales de Nueva España que sobrevivieron durante el siglo XIX, hacia una ciudad que se preparaba para alcanzar la modernidad.